

## **Preguntas fundacionales de la Filosofía de la Liberación**

Texto detonador en el Seminario Permanente de la Asociación de Filosofía y Liberación

Alicia Hopkins

Noviembre 2019

¿Cómo leer un texto como el que nos convoca el día de hoy? ¿Cómo leerlo en circunstancias y en un contexto histórico como el que vivimos actualmente? ¿Qué lugar ocupa nuestra reflexión filosófica en las transformaciones históricas que ahora nos interpelan? Cuál debería ser el acercamiento metodológico para pensar filosóficamente este texto: ¿el enfrentamiento entre las escuelas, la discusión sobre el uso acertado o no de categorías marxistas, la titularidad efectiva de la filosofía de la liberación como legado del pensamiento latinoamericanista, la ponderación comparativa entre dos autores para saber quién pesa más o la explicitación del lugar que ocupa esta obra en la historia latinoamericana de las ideas?

A reserva de que podamos imaginar otras posibilidades aquí no enumeradas, consideramos que el texto que ha escrito Cerutti a inicios de los ochenta, da cuenta de algunas preguntas que nos parecen fundacionales en la filosofía latinoamericana, que se mantienen vigentes y nos siguen interpelando en momentos como hoy y es justo desde este lugar desde donde quisiéramos leer el texto: ¿Qué nos dicen las preguntas colectivas elaboradas por la producción filosófica en los albores de la filosofía de la liberación? ¿Nos siguen pareciendo significativas? ¿No son, acaso, parte de las reflexiones que en estos momentos estamos compartiendo sobre los últimos acontecimientos en Bolivia? Más allá del esquematismo que ha elaborado Cerutti en torno a la clasificación de la Filosofía de la Liberación en un sector populista y en otro crítico, lo que nos parece interesante son las preguntas que busca responder a partir de las posiciones de cada uno de los sectores. Preguntas que delimitan el propio pensamiento filosófico latinoamericano como filosofía de la liberación, que lo detonan y producen su contenido. Tres serían estas preguntas: ¿cuál es la metodología de una filosofía latinoamericana? ¿quién es el sujeto del filosofar: el pueblo o el filósofo? ¿qué es la filosofía y cuál es su relevancia?

No puedo evitar pensar en el fértil y en ocasiones angustioso debate entre intelectuales de la filosofía y de las ciencias sociales que han suscitado las distintas posiciones frente al

golpe de Estado en Bolivia. Intelectuales que, además, se asumen como responsables frente al proceso histórico. La pregunta que me hago es si este debate no responde, precisamente, al uso de distintas metodologías para acercarse a lo que está sucediendo y, de alguna manera, las preguntas se repiten o más bien se mantienen como vigentes: ¿qué significa “para acercarse”? ¿dónde está ubicado el pensamiento si es que necesita un método, un camino, para acercarse a la realidad o al momento histórico? Si la filosofía de la liberación nace comprometida con el pueblo, con la clase o lo popular, cuál sería nuestra tarea para quienes formamos parte de esta escuela de pensamiento, cuál sería nuestra responsabilidad histórica en este momento. En todo caso, ¿es relevante nuestra tarea, cualquiera que esta resulte?

Lo que nos presenta Cerutti al finalizar esta obra son algunas de las preguntas fundamentales que Kusch, Dussel, Roig, Assman, Santos y otros se hacían en los años setenta, en un convulso contexto histórico latinoamericano atravesado por dictaduras, guerra fría, luchas de liberación nacional, crisis del modelo de acumulación global del capital. Apenas a una década de los albores de la filosofía de la liberación, Cerutti intenta “explicar y evaluar en conjunto esas producciones filosóficas” que, finalmente, se convierten en el testimonio de debates colectivos en un contexto de conflictos políticos que fueron “traducidos filosóficamente”, por decirlo de algún modo.

Básicamente lo que hace Cerutti en el texto es dar cuenta de la manera en la que las diferentes posiciones de la filosofía de la liberación responden a la pregunta sobre el sujeto del filosofar, la metodología y el carácter mismo de la filosofía. En las sesiones anteriores se ha hecho ya la crítica pertinente a la fallida tipificación, a la interpretación reduccionista de la filosofía de la liberación dusseliana y, además, habría que dar cuenta de que el texto está escrito en un tiempo en el cual se está desarrollando todo el trabajo posterior de interpretación del marxismo en función de la categoría de exterioridad que, de alguna manera, subsanaría la crítica que se hace del antimarxismo de Dussel. Antimarxismo que como él mismo ha explicado en diversas ocasiones, se debía más bien a un posicionamiento crítico frente al althusserianismo y a las interpretaciones más bien dogmáticas y ortodoxas que se hacían de Marx en las universidades y en las militancias políticas.

En este sentido, nos parece ocioso detenernos en este momento a explicar de qué manera interpreta Cerutti cómo responden Dussel, Roig, Assman, Santos y otros a estas preguntas fundacionales. Nos parece ocioso porque justamente estaríamos buscando en esta sesión reflexionar desde nuestro propio contexto histórico sobre el carácter de estas propias preguntas y no solamente hacer un recorrido teórico o académico que dé cuenta del registro en la historia de las ideas. Entonces nos preguntaría, ahora, en este convulso momento histórico que buscamos comprender, al que tenemos que dar respuesta, ¿sigue teniendo sentido preguntarnos sobre el sujeto de la filosofía?

Cuando desde la escuela que compartimos decimos que el pueblo es el bloque social de los oprimidos, el actor que hace historia transformando o revolucionando la Totalidad, ¿le estamos adjudicando un papel como productor del pensamiento filosófico? o ¿al pueblo le corresponde más bien la dimensión de la praxis? Es la clásica discusión sobre la relación dialéctica que debe existir entre teoría y praxis, la teoría como un momento de la propia lucha por la liberación y no como la producción intelectual resultado de la división del trabajo que posiciona a quien piensa y produce pensamiento desde un privilegio de clase. Pero pensémoslo: Si a quienes producimos filosofía nos corresponde en todo caso el aprendizaje que logre escuchar-traducir la palabra y el sufrimiento del pueblo en categorías que empujen la crisis de la Totalidad a un punto de no retorno, la pregunta ya no es sólo por ese lugar que asumimos como nuestro, que en todo caso pareciera ser un lugar de mediación, de traducción, de un Otro que no somos nosotros y que responde a la categoría de “pueblo”, sino también de la metodología que defendemos como liberadora en ese proceso. Esta es la crítica que está haciendo Cerutti. ¿Qué decimos cuando nos asumimos como aprendices y discípulos del pueblo, cuando nos asumimos como la retaguardia que aprende de la praxis de liberación de un pueblo para llevarla al pensamiento y a la escritura filosófica? ¿Cómo ha respondido la filosofía a ese camino, cómo lo ha descrito, cómo caminan los filósofos latinoamericanos hacia la verdad histórica que instaaura un pueblo como novedad?

Aunque haya explícitamente una crítica por la condición de clase que esconde la división del trabajo manual y del intelectual, lo cierto es que la respuesta que da Cerutti tampoco nos resulta suficiente: Decir que el sujeto es el proceso, con el fin de no

romantizar y no idealizar al pueblo, no pareciera darnos una salida eficaz al problema, no sólo por la ambigüedad de la formulación –¿puede el proceso ser comprendido como sujeto, es decir como subjetividad? ¿no hay una metafísica hegeliana ahí escondida?- sino porque sigue planteando la pregunta del sujeto que, a estas alturas, aunque se siga colando en las reflexiones desde las políticas de la identidad que son tan reivindicativas y ocupan tanto espacio en el campo discursivo de la política actual, nos sigue pareciendo insuficiente. La formulación que busca pensar ya no desde el sujeto de la historia o del sujeto del pensar filosófico sino desde el actor y entender al pueblo y a quien hace filosofía como actores, supone una movida interesante porque lo plantea ya no en el plano de la subjetividad sino de la praxis, que es, me parece, el objetivo hacia donde apunta la crítica de Cerutti y que, en ocasiones, se postula desde cierta antifilosofía en el sentido de una antiprofesionalización y antiacademización de la filosofía con la que incluso podemos simpatizar, en vista de lo que ocurre en las facultades de filosofía hegemónicas por la corriente analítica-liberal-académica instalada en la producción de *papers* para satisfacer el aspiracionismo más ramplón de la clase universitaria.

Ahora bien, justo la pregunta por la metodología nos plantea nuevos problemas. Para nuestra escuela queda claro que la analéctica como método ético-político implica una responsabilidad insoslayable con los procesos históricos que compartimos en este tiempo y en este espacio. Nos posicionamos desde ahí pues. Lo que me parece problemático es que justo hablar de metodología pareciera posicionarnos fuera del propio proceso histórico. Es decir, aunque queda claro que es una pretensión crítica de las epistemologías modernas del sujeto-objeto, en las que ni el pueblo ni el momento histórico o la coyuntura se convierten en el pensamiento en un objeto de estudio y de análisis que llene de contenido nuestras elucubraciones intelectuales, lo cierto es que el propio planteamiento metodológico, que nos estemos haciendo la pregunta plantea ya de por sí una especie de separación tanto con el actor fundamental de la filosofía de la liberación que es el pueblo como con la propia praxis de liberación que aunque no se reduce a poner el cuerpo y a luchar en las calles contra la dominación sí que es una parte esencial del proceso histórico. La pregunta de la metodología me parece que podríamos plantearla en cómo hacemos teoría desde nuestra praxis de liberación. Para nosotras en el feminismo eso lo tenemos muy claro, nos viene muy a la mano pues. Estamos en la calle, en los centros educativos, en todos los espacios

públicos, privados, comunitarios y es desde estas acciones concretas de ruptura que estamos pensando-criticando generando conocimiento útil para profundizar y agudizar la contradicción de nuestra praxis. ¿Qué nos pasa como filosofía de la liberación? ¿Qué decimos cuando decimos que la analéctica, escuchar al Otro, al pueblo, aprender de su praxis es lo que nos permite hacer filosofía? No sé si logre explicar a cabalidad la importancia que tiene el planteamiento metodológico, en el sentido de hacer visibles las posiciones de mediación o de incorporación de la propia producción filosófica. Pero me parece que esa pregunta que la filosofía de la liberación latinoamericana se está haciendo desde los setenta debería seguir vigente críticamente, más en un momento de exigencia histórica como el que vivimos actualmente y de normalización e hiperregulación de la filosofía como disciplina académica.

Todas estas reflexiones llevan, al final, en última instancia, a una primera pregunta fundamental para el pensamiento latinoamericano: ¿qué es la filosofía? Los últimos apartados del texto de Cerutti buscan de alguna manera repensar el estatuto mismo de la filosofía, vincularla con las ciencias sociales, mostrar la insuficiencia de la producción filosófica como ciencia primera, porque justo de lo que se trata, no solo para Cerutti sino como apuesta política de la producción del conocimiento desde América Latina es precisamente llenar de contenido crítico la producción filosófica, lo que lleva a una necesidad de pensar históricamente, a utilizar recursos de la sociología, del psicoanálisis. Aunque no lo diga como tal el autor, lo cierto es que la producción filosófica latinoamericana se enfrenta a una manera hegemónica y moderna de concebir la producción de conocimiento como separado en estancos.

De la misma manera que se plantea el problema del sujeto y de la metodología como si el problema evidenciara una condición de clase implícita en la producción del pensamiento, también el estatuto de la filosofía plantea la necesidad de pensar la relación con la praxis misma de la liberación y la distinción de lo que efectivamente estamos entendiendo como tal. La crítica que hace al pensamiento dusseliano es que de alguna manera mixtifica la liberación y no la piensa, como debería hacerlo, como proceso histórico. Evidentemente no estamos de acuerdo, las razones creo son conocidas. Lo que me parece importante es mostrar el círculo argumentativo y ambiguo que hace Cerutti en este sentido: si el sujeto del

pensar filosófico es el sujeto de la historia y el sujeto de la historia es el propio proceso y el proceso es la liberación, entonces la conclusión implícita del texto es que el sujeto del pensar filosófico es la liberación como proceso. ¿Qué significa realmente eso, sino un enredado juego de palabras que no tiene un sentido concreto en términos efectivos de la propia liberación? ¿La liberación se piensa a sí misma? ¿No está el texto de Cerutti contra sus propios intereses subjetivando y, en este sentido, mixtificando la liberación, crítica con la cual ataca la producción teórica dusseliana?

Pero bueno, dijimos desde el principio que el objetivo de este texto no era hacer la comparación, el contrapeso o la contra-argumentación en defensa de la filosofía de la liberación dusseliana para depurarla de las críticas de clase o populista, sino más bien preguntarnos por las preguntas que Cerutti atestigua como preguntas fundacionales de la filosofía de la liberación latinoamericana. Y en ese sentido, nos preguntaría ¿qué entendemos hoy por hoy por filosofía? Lo hemos discutido en otros momentos en este seminario, cuál es la relevancia de la producción teórica y la permanencia de este espacio de discusión filosófica. En definitiva aunque nuestra posición filosófica tiende a un antiacademicismo en su sentido liberal funcional a la producción de conocimiento como mercancía, lo cierto es que no abandonamos la pretensión de hacer filosofía, de producir filosofía, pero saber qué significa y cuáles son sus alcances debería mantenernos en una actitud no sólo del buen discípulo, como ya lo hemos asumido éticamente, sino una actitud vigilante y autocrítica en la que quizás seamos capaces de vislumbrar en algún sentido posiciones, momentos de nuestra propia praxis de liberación como fundacionales para nuestra producción teórica.